

Lacan Quotidien



N° **800** – Miércoles 21 de noviembre de **2018** – 08 h 33 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Gai mariage, gai savoir

A CONTINUACIÓN

Un invitado sorpresa por **Éric Zuliani**

Aves anilladas por **Marie-Hélène Brousse**



Un invitado sorpresa

por Eric Zuliani

Las 48 Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) debutaron con las enseñanzas de la experiencia analítica. Han hecho surgir, por aquí y por allá, un invitado sorpresa: *el parlêtre*. Su análisis nos hace captar lo que es hablar con un cuerpo, pero también, que la sexualidad es un lugar de palabra, como lo dijo Lacan en 1957 en la revista *L'Express*.⁽¹⁾ Y esto tiene dos consecuencias.

La primera consecuencia es la constatación de que la sexualidad humana está desnaturalizada, que ella escapa a un ordenamiento fundado en una ley que se querría programática: ni ley natural, ni ley social que vengan a decir cómo se hace pareja, cómo uno se encuentra, cómo se dura, cómo uno se separa... y cómo se vuelve a eso. Bajo ese título “el matrimonio para todos” quizás se refiera a ese duro deseo de formar pareja más que a una demanda de reconocimiento legal. Las parejas se forman a partir de encuentros contingentes, pero se tropiezan con una piedra: en esa pareja, algo no tiene lugar, ni lo tendrá.

La segunda consecuencia es que de ese no-lugar surge el malentendido que anuda, desanuda, reanuda la pareja. Los casos expuestos y discutidos en la jornada clínica han explorado ese malentendido que podemos repartirlo en tres registros.

En primer lugar, *malentendido en el amor*. El amor vela, recubre lo imposible y lo sustituye. Esencialmente narcisista, suple lo que no tiene lugar. Si permite hacer existir al Otro es a partir de lo mismo, del amor de sí, tan precario: hay entonces malentendido bajo la forma de la *equivocación* pudiendo llegar al *desprecio*. La conyugalidad deviene así el *ring* de las pasiones: el *odioenamoramamiento* domina, prosperan los celos, se instala la tristeza, la ignorancia juega a pleno su partida. Muy frecuentemente surge, de forma inesperada—lo que dice mucho sobre el velo del matrimonio de amor— el deseo del Otro, incluso su goce: de repente, no se reconoce más al *partenaire*. ¿Habíamos pensado estar casados para siempre? He aquí que se amenaza con

hacer las valijas casi todos los días. ¿Y por qué? Porque, como lo recuerda Jacques-Alain Miller en el marco de una conversación sobre el *sinthome*,⁽²⁾ no hay ninguna razón fundada en lo real para que eso dure para siempre. El fundamento del matrimonio en lo simbólico no cambia nada el asunto: el orden simbólico no es real.



Malentendido en el registro del deseo, también. Un hombre desea una mujer, pero de hecho, desea un objeto recortado en ella, que se sustituye a ella, en el lugar mismo en el que no tendrá lugar: la constitución del fantasma. Una mujer desea en un hombre sus atributos encontrados en su cuerpo, pero quiere, en el mismo hombre, reencontrar al Otro del amor, es decir, un ser privado de lo que da: soledad. Así es, para hombres y para mujeres, que se origina una suerte de desdoblamiento de la vida amorosa en el que el malentendido aparece bajo la forma del engaño. En el caso de ayer se testimoniaron las tentaciones, incluso los esfuerzos de introducir en el *conjugo*, las “nuevas” prácticas sexuales: es en vano. Eso pone más en evidencia el valor ficcional de las uniones, incluso el matrimonio. ¿Creímos ser su hombre porque le habíamos dicho *Tú eres mi mujer*? Error. En principio, no minimizar la importancia que tiene un niño para una mujer: saber luego, el lugar que se ocupa como esposo y padre, sin confundir con el del amante, que se es o no; en suma, no creer en las monerías⁽³⁾ significantes, como lo dijo J.-A. Miller.⁽⁴⁾

Malentendido en el registro del goce, por último. Él sostiene el hecho que dos cuerpos no gozan uno del otro. Camille Laurens señala que “si el abrazo, *con esos brazos*, apunta a que me esposa⁽⁵⁾ perfectamente”,⁽⁶⁾ *casarse* no es equivalente a esposarse. En ese ámbito reina el cuerpo fragmentado, pero también la adoración de su cuerpo por el *parlêtre*; la obtención de un goce sexual consiste en prestarse partes del cuerpo. Algunos de los casos presentados testimonian de esas armonías oscuras y de formas de angustia que indican el goce bien real en juego.

A ese no lugar donde abunda el malentendido, Freud pudo aproximarse cuando evoca, en su texto sobre la civilización, que quizás “por su naturaleza, la función sexual rechaza concedernos satisfacción plena, constriñéndonos a seguir otras vías”.(7) Por otro lado, su libro termina en la exploración de una de ellas, aquella del síntoma. Nos acercamos a sus palabras de la definición que da en 1926: “El síntoma será el signo y el sustituto de una satisfacción pulsional que no tuvo lugar”.(8) Concluiremos que esa vía del síntoma no está, sin duda, tan mal: tiene el mérito, me parece, de humanizar. El fallecido, Serge Cottet, en 2008, en ocasión del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), indicó básicamente, que el psicoanálisis no empuja a mantener el casamiento con el falo; pero, agregó, no apunta al divorcio del síntoma.

Traducción: Verónica Berenstein

Intervención de apertura de la plenaria de las 48 Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana “¡Gai, gai, marions-nous! La sexualité et le mariage dans l'expérience psychanalytique”. París, 18 de noviembre 2018.



1 : Lacan J., « *Les clés de la psychanalyse* », *La Cause du désir*, n° 99, 2018, p. 43.

2 : Miller J.-A., « *Le Parlement de Montpellier* », Rencontre des Sections cliniques UFORCA, 22 et 23 mai 2011, inédit.

3 : Mascaradas, farsas, pantomimas (N. de la T.).

4 : Miller J.-A., « *Le Parlement de Montpellier* », Rencontre des Sections cliniques UFORCA, 22 et 23 mai 2011, inédit.

5 : Juego de palabras entre encaja y esposa (N. de la T.).

6 : Laurens C., *Dans ces bras-là*, París, Gallimard, 2000, p. 54.

7 : Freud S., *Malaise dans la civilisation*, París, PUF, 1971, p. 57.

8 : Freud S., *Inhibition, symptôme et angoisse*, París, PUF, 1951, p. 7.



Aves anilladas(1)

por Marie-Hélène Brousse

Sobre el tema de las 48 Jornadas de la ECF, el rigor de múltiples textos ya difundidos me lleva a optar por la simplicidad. Partiré de lo que Lacan designó como “la totalidad de la experiencia hablante”,(2) la de la lengua hablada de todos los días, la del discurso en el cual nos bañamos y que nos constituye, sin saberlo, la mayor parte del tiempo.

Lectura a la letra

¿Cuál enseñanza surge de la lectura a la letra del título de estas Jornadas “¡Alegre, Alegre, Nos casamos”(3)?

Eso se canta, es una cancioncita infantil y también una canción de Anne Silvestre.

Bajo el mismo modo imperativo propio al superyó, la cancioncita agrega: “¡Pongámonos entonces [*donc*] en pareja, pongámonos la soga al cuello!” Aquí están dos palabras claves o *significantes-amo*: la pareja y la soga. En esta misma línea, agreguemos un objeto: la sortija según la expresión popular *pasar la sortija al dedo*.(4) Y en cascada de libre asociación: *casarse, juntarse, llegar a término*.(5) El matrimonio como conclusión que la cancioncita, por cierto, permite inferir de este “entonces” [*donc*] por el que comienza.

En cuanto a la canción de Anne Silvestre, ¿qué dice? “Diga, ¿usted ha remarcado, dice mi vecina de piso, que entre nosotros todo concuerda? Yo tengo el violín, usted las cuerdas, nuestros dos gatos se llevan bien, es un signo claro”. Aquí vecindad y acuerdo. Permítanme un equívoco que hace oír el cuerpo en el acuerdo,(6) ya que no podemos, incluso aunque no seamos psicoanalistas, escuchar estas rimas sin pensar en el sentido, siempre sexual: tu violín y mis cuerdas, nuestros dos gatos... Ahí está introducido el subtítulo de estas Jornadas: “la sexualidad y el matrimonio”.

“¡Alegre, Alegre, Nos casamos!” también se mira, ya que es un cortometraje de Laurel y Hardy, en 1934, cómico. ¿Se trata de los matrimonios de Laurel y de Hardy respectivos, o bien, de su matrimonio juntos? Por supuesto, en 2018, imposible no escuchar el equívoco surgido de la palabra “Alegre [Gai]”, mediante la transformación de la letra i en y.

¿Quizás encuentra usted esta lectura ligera? Muy bien, no seamos del todo ligeros.

Matrimonio y discurso

Todo lazo social es un discurso. Por ello, así como lo dice Jacques-Alain Miller, “el inconsciente no es lo que hay de más singular en cada individuo”,(7) ya que el inconsciente es el discurso del Otro. Este discurso, que Lacan nombra *discurso del amo*, es dominante en tanto aspira al universal y a la verdad. El matrimonio atañe a este discurso. He aquí una tesis que no va de suyo.

Es, sin embargo, una consecuencia de la clínica analítica. Lacan lo enuncia de manera que, en su tiempo, provoca enigma y escándalo, pero que hoy en día es del dominio de la experiencia común: *no hay relación sexual* que pueda escribirse en los *parlêtres*. En el lugar de esta relación que no hay, viene el lazo social, ya que “el sexo es un decir”.(8) El matrimonio es uno de los lazos sociales, no el único evidentemente, que permite por esta sustitución del lazo social por la relación, creer en esta relación contra toda evidencia empírica. Depende entonces de la creencia. Recuerden la canción de Anne Silvestre –“Entre nosotros todo concuerda. Yo tengo el violín, usted las cuerdas, nuestros dos gatos se llevan bien, es un signo claro”. Toda creencia se basa en el signo y su opacidad.

Ahí está porqué decía que esta tesis no era evidente. En efecto, ella le arrebató al matrimonio la naturaleza y la biología.

El matrimonio ha sido mucho tiempo el dispositivo, pretendido hegemónico, de inscripción de la reproducción de la especie en el orden del discurso y, por lo tanto, de los semblantes. Ha sido y sigue siendo un dispositivo de transformación de lo real en simbólico, transformación de una necesidad absoluta para los cuerpos hablantes que somos. Inseparable de la familia, estuvo destinado a hacer de los hombres, padres en potencia, y a reabsorber lo femenino, figura de la alteridad, en la madre. El matrimonio es una fábrica de padres. Así como ha sido el medio de la transmisión de la especie, también ha sido el de los bienes, los apellidos y los títulos.

Hasta hace poco, estaba fundado en la diferencia anatómica entre machos y hembras en cuanto esta era la condición de la reproducción. La alianza del modo de



producción capitalista con los avances de las ciencias abrió recientemente nuevas posibilidades. Estas innovaciones, así como Lacan lo señala desde el Seminario 8, son introducidas en el lazo social por una “elaboración, [una] construcción, [una] sublimación, pronunciamos la palabra”,(9) producidas por la cultura. Están siempre a cargo de lo que se denomina en el discurso contemporáneo, las minorías. Es evidente que en la actualidad el matrimonio es trabajado por semejante mutación, semejante proceso de sublimación. Esta modificación también se debe a un debilitamiento generalizado de la función paterna tradicional, a una evaporación del poder de nominación en beneficio del de los objetos. Estas novedades encuentran en el campo de lo político una oposición que no cede y que predica por una pseudo marcha atrás, un neo-paternalismo, erigiendo en universales las soluciones tradicionales, borrando por cierto, la diversidad de modalidades estructurales pasadas que los antropólogos han desplegado.

¿Cómo efectúa el matrimonio este pasaje de lo real, la reproducción, a lo simbólico, la filiación?

Por la ceremonia, un acto. El primer significante-amo que viene a la mente es que se trata de una ceremonia. Esta ceremonia de nupcias implica un acto, es decir, un corte y, por lo tanto, una discontinuidad. Hay un antes y un después del ritual. Este acto no es necesariamente el de los sujetos por casarse. Han existido y existen siempre matrimonios forzados, matrimonios bajo coacción. Pero es un acto, dado que decir sí o no tiene consecuencias diferentes, un acto de dos individuos, no sin los otros, exigiendo la autorización y la garantía del Otro.

Por el contrato, la ley. El matrimonio también es un contrato, que implica la ley. La referencia a Kant se impone, y el comentario de Lacan en el Seminario *La ética del psicoanálisis* sobre Kant, siempre “extraordinario desde el punto de vista del humor”,(10) es más que justificado. Esta introducción del espíritu de las Luces y por tanto de la universalidad puesta en juego en el campo del matrimonio da lugar, en efecto, a un texto sobre el derecho conyugal (11) cuyo rigor es hilarante. Efectivamente, Kant inventa una nueva categoría de derecho que nombra “derecho conyugal”. Al lado del derecho real y del derecho personal, él lo define como “el derecho personal de la especie real” o “derecho de poseer un objeto exterior como una cosa y de usarla como una persona”. “La relación entre esposos es una relación de igualdad en la posesión”: el texto entero está dominado por la igualdad y la reciprocidad. Agrega luego que “esto solo es posible en el régimen de la monogamia, ya que en una poligamia la persona que se sacrifica sólo adquiere una parte de la que se abandona completamente y hace así de ella misma una simple cosa”. El matrimonio es, para toda la vida de los contratantes, una “puesta en común” del uso de los órganos sexuales. Kant, por cierto, diferencia a partir de aquí el matrimonio de la fornicación, un buen momento; o del concubinato, que emparenta a un contrato de alquiler. En los campus americanos, los contratos *pre-dating* dependen entonces del alquiler en el sentido kantiano.

A diferencia del acto y de la ceremonia, el contrato con la libreta de familia que entonces es entregada, inscribe el lazo en la duración, incluso en la eternidad. De hecho, la duración es la dificultad. Los cuentos para niños terminan así: “Se casaron y tuvieron muchos hijos”. Luego, nada más para decir sino que eso dura, o no, las estadísticas de divorcio están ahí para recordarlo.

La puesta al descubierto por Kant del matrimonio como contractualización recíproca del uso de un *objeto-cuerpo* por una persona, esta contractualización de lo íntimo, es un intento de atrapar un objeto *a* situándolo en el campo de los objetos comunes, objetos de competencia o de rivalidad. Tal como lo ha puesto en evidencia Lacan, *no tanto sin Sade*. La ley se introduce en este punto incandescente para anudar juntos la competencia y el acuerdo, y transformar el objeto causa del deseo en objeto de pertenencia.(12) Intento condenado al fracaso, ya que el objeto *a* causa del deseo está en otra parte (13): no en el contrato, en el fantasma, o movido precisamente por el amor.

Por la fiesta. Es el acontecimiento, el gran día.(14) Hoy el matrimonio es un *show* cuya preparación ocupa a los futuros novios durante un año o más. Una *performance*: el lugar, las invitaciones, el *catering*, el menú, la asignación de los asientos, el vestido, la vestimenta, la música, los discursos, etc. El acontecimiento, en el que cual los recién casados son protagonistas por un día, convoca a la familia y/o a los amigos, los vínculos, a todo el mundo,(15) a menos que sea íntimo y esté reservado a los *happy few*.

Este catálogo de discursos, incompleto, sin embargo deja asomar las tres dimensiones cuya formalización introdujo Lacan en el psicoanálisis: el acto o lo real, el contrato o lo simbólico y la fiesta, bajo el imperio de la imagen -¡Foto! El matrimonio es un anudamiento, dicho de otro modo, un síntoma.



“Agujerear” el matrimonio

Volvamos al subtítulo de las Jornadas y cambiemos de camino. “La sexualidad y el matrimonio en la experiencia analítica” pone en primer plano lo que la lógica de las curas analíticas produce como saber de otro orden, un saber no universalizable. Lacan decía: “Hay cuatro discursos. Cada uno se cree la verdad. Solo el discurso analítico es una excepción. Sería mejor que este domine [...] pero justamente este discurso excluye la dominación [...]. No tiene nada de universal”.(16)

La inversión de los significantes que constituyen el discurso del amo, eso es lo que produce una cura analítica. El lazo social que hay se invierte en relación sexual que no hay. Entonces, los enunciados pierden su valor de verdad y, reducidos a su materialidad fuera de sentido dejan entrever el modo de goce singular que revisten.

Se trata entonces ahora de mostrar cómo la palabra analizante *agujerea el discurso universal* (17) sobre el matrimonio en relación a la sexualidad de los *parlêtres*. Es lo que la jornada clínica ha desplegado. Sometidos a este proceso, ahí están todos los enunciados científicos, jurídicos y morales que pierden el valor de proveedores de un sentido para convertirse en significaciones únicas. En este agujero negro abierto en el sentido, la multitud de sentidos con los cuales cada uno se orientaba, se precipita. “Es cuando el inconsciente está vaciado de sentido que podemos aprehenderlo”. Surge la significación, fuera de sentido.

En lugar del efecto de sentido, el efecto de agujero revela, por un lado, que el lazo entre la sexualidad y el matrimonio encuentra su resorte principal en el fantasma que organiza la posición de goce de cada uno. Activo o pasivo, víctima o verdugo, como en Sade, las posturas cambian. Revela, por otro lado, que por la experiencia analítica la creencia en una verdad universalizada, ligada al signo, da lugar a la aceptación de ser incauto de una significación contingente, por lo tanto, de lo real. Se pasa de *crearle al fantasma que organiza la realidad a elegir ser incauto de un real que existe*.

Que el matrimonio tenga un sentido y una significación específicos para cada sujeto es la primera constatación que un analista puede hacer, a condición por supuesto, que practique la disciplina rigurosa de la tabula rasa de sus propios prejuicios y creencias. Se trata de orientar el análisis a partir del fracaso de la relación entre los significantes-amo del sujeto y sus objetos. Es la diferencia entre una cura analítica y la dirección de la consciencia. Esto apareció claramente en la toma de posición de la ECF tras las intervenciones de J.-A. Miller en el transcurso del debate sobre el “matrimonio para todos”: menos juzgamientos, más realismo. Lo real en psicoanálisis se caracteriza por ex-sistir, escrito en dos palabras, por estar fuera de, del discurso común como de las normas que siempre son o la cima de una campana de Gauss o una voluntad de goce que se cree lo universal. No obstante, el inconsciente real y lo universal no hacen precisamente buena pareja.

La segunda constatación que un analista puede hacer es que detrás del *partenaire*, un hombre o una mujer en general, del que el sujeto no tiene la menor idea de quién es él o ella fuera del objeto que él o ella constituye para él con lo cual sus cuerpos hablantes están verdaderamente casados, quien se les pega a la piel es siempre su propio *sinthome*, este real que aporta el elemento que mantiene juntos lo simbólico y lo imaginario.(18) En ocasiones, el *partenaire* seguro puede tomar la forma de un *hombre-estrago* o síntoma o de una *mujer-síntoma* o estrago, pero no únicamente. Puede ser el amor, puede ser Dios, éxtasis, fundado sobre la arbitrariedad y la contingencia de la marca de goce de una palabra sobre un cuerpo.

Tercera constatación, ahora. En uno de sus últimos Seminarios, el Seminario 26, “La topología y el tiempo”, Lacan, a partir de nudos borromeos generalizados, evoca “la posibilidad de un tercer sexo” –incluso más de tres– que, en el momento en el que habla en 1979, según él, “no puede subsistir en presencia de los otros dos”.(19) Agregaba, de hecho, que la iniciación, un forzamiento, acababa con este posible tercer sexo y, al pasar, definía el psicoanálisis como *una anti-iniciación*. Una vez más, Lacan se asevera premonitorio. Desde 1979, la modernidad le ha dado la razón: los sexos se han multiplicado desde que el forzamiento por parte de las iniciaciones, forzamiento por un discurso único, se ha debilitado. Y se ha vuelto evidente que este tercer sexo, aquel con el cual estamos casados, nuestro ser de goce de cuerpo, es nuestro *sinthome* que ordena siempre la elección de nuestros *partenaires*.

¿Y mi título? Encontrado conversando con Laura Sokolowsky, co-directora de las J48 de la ECF, digamos que es mi firma, la de mi *sinthome*. No sabrán nada más.

Traducción: Guillermina Laferrara

Intervención pronunciada en la plenaria de las 48 Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana “¡Gai, gai, marions-nous! La sexualité et le mariage dans l’expérience psychanalytique”, París, 18 de noviembre 2018.

1: En francés, *oiseaux bagués*, aves anilladas en español, alude a las aves que han pasado por la técnica de marcaje denominada anillado o anillamiento, que consiste en colocar una anilla metálica en la pata para su estudio científico. Esta anilla lleva impreso un remite que identifica a la estación anilladora donde se centralizan los datos. *Bagué* en francés también significa poner un anillo en el dedo y rodear algo con un anillo. El sustantivo *bague* significa anillo, sortija (N. de la T.).

2: Lacan J., *El Seminario*, libro 18, *De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs. As., 2009, p. 31.

3: En francés, *Gai, Gai, Marions-nous*. La palabra *gai* en francés, que significa alegre, contento, de buen humor equivoca con *gay* (N. de la T.).

4: En francés, *passer la bague au doigt*, literalmente pasar la sortija al dedo, es una expresión que significa llegar al altar, casarse (N. de la T.).

5: En francés, *faire une fin*, literalmente hacer un fin, es una expresión que significa llegar a término, concluir, culminar. Se utiliza con frecuencia para referirse al matrimonio (N. de la T.).

6: En francés, *accord*, que significa acuerdo, contiene una homofonía con *corps*, que significa cuerpo.

7: Miller J.-A., “Inconsciente y *sinthome*”, *El últimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2014.

8: Lacan J., Seminario 25, “*Le moment de conclure*”, lección del 15 de noviembre de 1977, inédito.

9: Lacan J., *El Seminario*, libro 8, *La transferencia*, Paidós, Bs. As., 2003, p. 42.

10: Lacan J., *El Seminario*, libro 7, *La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2007, p. 90.

11: Kant E., « *Éléments de métaphysiques du Droit* », 3^e section de la 1^e partie de la *Doctrine du droit*, chap. XXIV, XXV, XXVI, XXVII.

12: En francés, *appartenance* significa afiliación, pertenecer, pertenencia, ser miembro de (N. de la T.).

13: Lacan J., *El Seminario*, libro 10, *La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007, p. 101.

14: En francés, *le Jour J* es una expresión que significa el gran día y es utilizada con frecuencia para referirse al matrimonio. *Jour J*, Día D en español, es la traducción del término *D Day* usado genéricamente por los militares anglosajones para indicar el día en el que debe iniciarse un ataque u operación de combate. Históricamente, se utiliza el término para referirse al día del desembarco de los Aliados en Normandía en 1944 (N. de la T.).

15: En francés, *convoquer le ban et l'arrière ban* es una expresión que significa reunir a todos los cercanos. Datada en el siglo XIX, la expresión era en sus orígenes un término feudal utilizado en el siglo XII. En esta época, el *ban* designaba a los vasallos directos y *l'arrière ban* a los vasallos de los vasallos. En francés, *ban* significa tanto convocación, redoble de tambores, anuncio de casamiento como ovación, felicitación (N. de la T.).

16: Lacan J, "¡Lacan por Vincennes!", *Lacaniana* 11, Grama, Bs. As., 2011, p. 11.

17: Miller J.-A., *El ultimísimo Lacan*, op. cit., 2014, p. 11.

18: Lacan J., *El Seminario*, libro 23, *El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 130.

19: Lacan J., Seminario 26, "La topologie et le temps", lecciones del 9 y 16 enero de 1979, inédito.



Lacan Quotidien, « *La parrhesia en acte* », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédactrice en chef : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay (virginie.leblanc@gmail.com ,
faypenelope@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario: Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –

monicalax.lacancotidiano@gmail.com

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Verónica Berenstein – Guillermina Laferrara

Revisión de la traducción: Nicolás Bousoño